



FOLKLORE
FESTIVO
DE LA PROVINCIA
DE ALBACETE

José Sanchez Ferrer

FOLKLORE FESTIVO

Como es conocido, a mediados del siglo pasado comenzó a hablarse en Inglaterra de una ciencia denominada "folklore". Su etimología agrupaba el significado de dos palabras "folk" (pueblo) y "lore" (saber).



Se acuñaba así un término que se refiere al saber que posee el pueblo y aparecía una disciplina a la que le interesan los hábitos cotidianos, las inclinaciones, las fantasías y la vida íntima de las gentes. Hay una relación entre saber del pueblo y espíritu del pueblo que apunta a entenderlo como una realidad que posee un alma, una conciencia colectiva y una cultura común.

Lo popular es, en palabras de Luis Maldonado, como un lecho fluvial en el que se han ido sedimentando todas las grandes experiencias vitales del grupo humano. Todo se guarda y se conserva en la memoria y el sentimiento colectivos que consciente o inconscientemente, tiene sus manifestaciones: las creencias, los mitos, las leyendas. Los relatos, los romances y canciones, las artes plásticas, los sueños y las utopías los miedos y las alegrías .

Nuestro propósito es tratar del folklore de los hombres que han vivido y viven en la provincia de Albacete, pero, obviamente, es imposible tratar de todas sus manifestaciones en el reducido espacio que disponemos. Por ello, nos centraremos en el folklore festivo porque creemos que posee suficientes elementos caracterizadores como para poder hacer la aproximación que intentamos.

Lo festivo del día de fiesta sólo es posible en cuanto excepcional. Es un día en el que los hombres se alegran, pero la alegría es, por naturaleza, algo subordinado. El motivo es lo primero, la alegría lo segundo. No puede alegrarse quien no ama, por tanto, hay que considerar la alegría como una manifestación del amor. A toda alegría festiva excitada por algo concreto antecede necesariamente un asentimiento de la bondad universal que se extiende al mundo en su conjunto. Esto lleva como consecuencia que no puede darse una afirmación del mundo más radical que la alabanza al Creador de ese mismo mundo, concretada en las personas sagradas. Por eso, la íntima relación de la fiesta con el culto, de lo sagrado con lo profano. Las fiestas, por lo general, se celebran teniendo como fondo de referencia diferentes ámbitos cíclicos. Unas tienen carácter estacional y se hallan insertas en el ciclo solar. Otras emanan de otro ciclo, el lunar. Muchas se ajustan al ritmo biológico de la existencia humana (ritos de paso) y en algunas ocasiones son conmemoraciones de acontecimientos históricos. Finalmente, dentro del contexto católico donde está inmersa nuestra cultura, aparecen las fiestas sacramentales, en las que se observan paralelismos con las de tránsito citadas anteriormente.

Además de ello, y de igual manera que la experiencia festiva personal tiene una tonalidad propia según sea el temperamento carácter y fisonomía espiritual del individuo, las manifestaciones folklóricas de los pueblos toman, por su relación con un determinado marco geográfico, histórico y sociológico, una coloración especial. Al superponerse la celebración de los diferentes hitos cíclicos y la personalidad colectiva, queda trazada la compleja e intrincada red que configura el folklore de una comunidad. Tampoco, por razón de espacio, podemos abarcar todo este panorama. Tendremos que hacer otra elección, la última.

Entre las innumerables acciones festivas albaceteñas, unas son generales o muy comunes y se realizan con fórmulas similares a las que se utilizan en contextos espaciales más amplios que los provinciales: otras, por el contrario, son más restringidas y, en algunos casos, singulares y exclusivas. Precisamente, estas prácticas diferentes son las que dan carácter propio. Trataremos de citar las más representativas de Albacete siguiendo como hilo conductor básico la celebración de los cambios de los ritmos solares.

Fiestas de Invierno

El nacimiento del año se cristianiza con el nacimiento de Jesús el día 25 de diciembre. La festividad tiene un carácter familiar y aún se mantiene, en general, la costumbre de salir grupos de niños y mozos a pedir el "aguinaldo" cantando villancicos acompañándose de las tradicionales panderetas, zambombas, carracas, etc.



Vianos. En este pueblo serrano permanece viva la tradición de representar un Auto de Reyes Magos.

En pueblos como La Gineta, Liétor, Nerpio y Yeste se prepara la Navidad con las "misas de gozos" que se celebran al amanecer durante la semana anterior. También previamente a la llegada del día 24, se instalan los belenes, ahora en competencia con el árbol navideño, en muchos hogares.

A las doce de la noche de la Nochebuena tiene lugar la conocida Misa del Gallo. A ella acuden los vecinos en familia y durante su desarrollo se cantan villancicos y se ofrecen presentes al Niño. Este ocio es singular en Valdeganga, en donde al finalizar la misa se representan unas escenas -la pastorela- en las que aparece la Virgen, con su Hijo en brazos, sentada en un sillón delante de altar mayor. Un coro entona villancicos y luego una serie de ángeles y pastores le ofrecen obsequios al Niño tras el recitado de unos versos. Terminada la ofrenda todos rodean a la Virgen cantando y bailando. Una de las pastoras se destaca del grupo y "baila" a Jesús. Como final, la Virgen canta para dormir al recién nacido.

También en Isso (Hellín) esta Misa tiene sabor propio. Allí, como adoración a Jesús, un grupo de danzantes, siempre hombres, ejecutan la "Danza de Iglesia". A continuación van casa por casa para bailar y recoger donativos para una misa por las ánimas del purgatorio. Ante la perspectiva de una cuantiosa limosna, bailan la misma danza que en la iglesia, pero ante una más modesta interpretan la más simple denominada "Danza del arriero". Ambas son recias, viriles y trepidantes y han sido calificadas de religioso-guerreras.

Al terminar la Navidad, en diversas poblaciones, especialmente en la zona serrana, salen las Cofradías de Ánimas, que recorren las calles cantando coplas y pidiendo un donativo para sufragar las misas que se ofrecerán por las ánimas. Estas acciones continuaban el 28, día de los Inocentes. En Yeste salían los "calentureros", o grupos de hombres disfrazados que se acompañaban de unos látigos con los que fustigaban a los chiquillos tratando de quitarles alguna prenda de vestir que podían rescatar a cambio de una cantidad de dinero. En El Balletero sale el Blanco o Ánima Muda para recordar a las ánimas, especialmente las de los santos inocentes, y pedir por las calles para misas. Es una mascarada de invierno que tiene caracteres propios como: conseguir, sin que nadie se dé cuenta, la campanilla que acompañó a la Virgen de la Encarnación en las romerías de mayo y septiembre (requisito indispensable para poder cumplir la promesa de ser el Blanco); disfrazarse de forma que se pueda mantener el absoluto anonimato; y observar un total mutismo durante el tiempo que actúa disfrazado.

También ese día tiene lugar en varios pueblos de la Sierra y en Peñas de San Pedro el "baile de ánimas" en el que los mozos pujan para poder bailar con las muchachas preferidas.

La fecha de primero de año es muy celebrada en toda el área provincial, pero alcanza originalidad en Isso (Hellín), en donde los "danzantes" bailan sus antiguas danzas, y en Caudete, en el que se celebran los conocidos "bailes del Niño", que se remontan como mínimo al siglo XVIII. Consisten en danzas típicas en lugares públicos a los que asisten con atuendos característicos y se realizan pujas destinadas al sostenimiento de la Cofradía del Niño.

En el día de Reyes, 6 de enero, aún conserva Albacete muestras de los anteriormente arraigados y tradicionales Autos de los Reyes Magos, que, como los de Navidad, están desapareciendo en todo el país. Permanece viva la representación de Vianos, donde los Reyes recorren el camino a caballo, luciendo un vestuario de época, y recitando cada uno una composición hasta llegar a la iglesia, en la que adoran a Jesús. Hasta hace poco también se representaban en Paterna del Madera y Salobre.

El día 17 de enero, San Antón, ha sido muy celebrado en toda la provincia. Su patronazgo sobre los animales propiciaba que les fueran llevados para recibir la bendición del santo. Hoy está en franca decadencia, siendo Albacete capital una de las localidades en las que todavía un crecido número de personas acuden con sus animales al Asilo de San Antón y un elevado número de devotos recogen una estampa de San Antonio a cambio de una limosna.

Entre las ofrendas más características estaba la del "gorrino de San Antón", costumbre que se mantiene en Carcelén, que era alimentado por todo el pueblo para finalmente ser subastado el día de la fiesta. También era muy común encender hogueras con carácter purificador la noche de vísperas. Así se hace aún en Alcaraz y Alpera.

En Balsa de Ves es característica la procesión que recorre diferentes calles y en la que dos filas de jóvenes, portando sobre la cabeza castillos de pan bendito, acompañan a la imagen.

Este santo es el patrón de Villamalea y allí tiene lugar la primera representación provincial de moros y cristianos del año. Son dos encuentros que se efectúan en el traslado de la imagen desde la ermita al templo parroquial.

El mes de febrero comienza con dos celebraciones, La Purificación de la Virgen (La Candelaria) y San Blas, ampliamente extendidas en la provincia, aunque pocas localidades las conservan.

La primera, el día 2, es una festividad fundamentalmente religiosa y en general se celebraba con misa y procesión en la que era común la costumbre de portar los asistentes, en especial las mujeres, velas encendidas. Estas candelas se guardaban para encenderlas en caso de necesidad. Así se hace en Bienservida, Casas Ibáñez y Casas de Juan Núñez cuando hay algún moribundo en la casa o en las tormentas. En La Gineta se encendía una en el momento del parto, como símbolo de buena suerte, y en Yeste, durante la procesión, las llevaban las embarazadas para pedirle a la Virgen un buen parto.

Relacionado con esta fiesta está el ofrecimiento a la Virgen de unos palomos, como conmemoración de los que San José entregó en el templo, y de una torta que será rifada o subastada entre el vecindario y que tiene particularidades: en La Gineta es un bizcocho muy grande lleno de candelas, en Alcaraz consistía en una figura de pan reproduciendo la imagen de la Virgen de Cortes.

Propio del día de San Blas, el 3 de febrero, era la bendición de roscas de pan y de cintas, para ingerirlas o colocarlas con una medalla en el cuello para que protegiesen de los males de garganta. El pueblo que más celebra la fiesta es Balazote, que lo tiene como patrón y lo festeja junto a San Ignacio, el día 1, y la Candelaria. La triple advocación origina tres emblemas festeros: "el pincho" de San Ignacio, "la bandera" de la Candelaria y "el bastón" de San Blas. Estos símbolos se consiguen, tras reñida subasta, el día 4, conocido como de "San Blasete", y se enarbolan el año siguiente encabezando la procesión y protagonizando una serie de ritos.

El comer los rollos y roscas de San Blas continúa realizándose en Casas Ibáñez. En Alcalá del Júcar, los niños, acompañados por sus madres, acuden a la iglesia y le ofrecen al santo una tortada dulce en acción de gracias por haberles sanado la garganta.

Tras estas festividades se entra en el Carnaval, del que hemos visto preámbulos en las mascaradas anteriores, que tiene fecha variable al estar en relación con el comienzo de la Cuaresma. Se festeja entre finales de febrero y primeros de marzo, siendo lo más extendido la celebración unos días antes del miércoles de ceniza.



Tarazona de la Mancha. Bullicio y color exuberantes en la celebración del Carnaval.

Como preludio de los carnavales está generalizada en la provincia la costumbre de salir a merendar al campo el jueves anterior al miércoles de Ceniza, conocido como "Jueves Lardero". En la tradicional merienda no falta nunca el "hornazo" (pan relleno de salchichas, carne, chorizo, etc., con un huevo duro en la parte superior) o la "mona" (bollo con un huevo duro).

Carnaval es el período inmediatamente anterior al ayuno con que comienza la Cuaresma. En estos días impera "una violencia establecida". El descoyuntamiento del orden físico iba unido al del orden social. En este período se permiten grandes libertades y con máscaras o sin ellas las gentes se gastan bromas y burlas, a veces brutales, siempre prohibidas en otro momento.

Eran fiestas que se extendían por todo el ámbito provincial pero tras la guerra de 1936, con sus prohibiciones, se deterioraron gravemente, como en el resto del territorio nacional, estas celebraciones. Algunas comunidades lo conservaron en parte y hoy hay una tendencia a la recuperación. En numerosas poblaciones provinciales fueron famosos los grupos que componían las murgas y comparsas que, dosificando por las calles, cantaban canciones satírico-burlescas en las que frecuentemente se aludía a acontecimientos locales, costumbre que aún permanece en Molinicos. Los carnavales más significativos son los de Tarazona de la Mancha, donde salen las conocidas "charangas", y los de Villarrobledo.

Entre los ritos de expulsión de males practicados en este tiempo estaban los de colgar y manteear muñecos. Pueden provenir de época romana y de la tradición de considerar que los espíritus de los muertos andaban libres por esos días y que al encontrarse con esas figuras no entraban en las casas. Los encontramos en Alcaraz: el "miércoles de paja" se manteea un muñeco de paja hasta que se desguace; Letur y Lezuza, donde los peleles reciben los nombres de "Periboto", y "Miercol", respectivamente. En La Gineta y El Salobre salía un personaje gracioso que portaba un palo con un higo colgando en la punta de una cuerda que trataban de arrebatarse con la boca los chiquillos. En muchos pueblos -entre ellos Hoya Gonzalo y La Gila- se depositaban sacos de harina en el centro de la plaza, que se arrojaban hombres y mujeres hasta quedar todos completamente blancos.

En algunas localidades, Pozohondo y Hellín por ejemplo, existe la costumbre particular, conocida como "San Reventón", de cerrar opulentamente la noche anterior al Miércoles de Ceniza, siendo de obligada consumición las "fritillas" y el chocolate.

La Cuaresma, época de sacrificios y penitencias, se caracteriza por las escasas celebraciones festivas. Chinchilla se distingue del resto por los desfiles que todos sus viernes, hacia las once

de la noche, hace un grupo de hombres tocando gigantescas bocinas de tres metros de largo y forma cónica, que se transportan sobre ruedas.

La fiesta más importante, y ya como transición hacia la primavera, es la de San José, 19 de marzo, que ostenta el patronazgo de pueblos como Casas de Lázaro, Molinicos y Ontur.

En Ontur y Albatana se celebra, con el fin de la Cuaresma, el "domingo de los cinco panes", con una merienda en el campo, donde se consume el típico "hornazo" .

Fiestas de primavera

Nada más comenzar el ciclo aparece la Semana Santa y en toda la provincia se suceden representaciones, procesiones y actos religiosos. Entre ellos hay manifestaciones de gran personalidad. Las más famosas son las "tamboradas" de Hellín y Tobarra.



Tobarra. Horas y horas sin dejar de tocar el tambor.

En la primera están más regladas y las hermandades siguen un programa fijado. La tamborada más importante es la que comienza el Jueves Santo, tras la procesión del silencio. Miles de tamborileros, en hileras, pasean arriba y abajo del Rabal golpeando sus tambores hasta el mediodía del Viernes Santo

En Tobarra se toca más por libre y prácticamente a lo largo de todos los días de la Semana. Allí es muy emotiva la bendición que el Viernes Santo por la mañana imparte una imagen articulada de Cristo Nazareno en el "Monte Calvario". Una inmensa multitud arrodillada, en la que se ha hecho un silencio reverencia, espera el gesto. Tras él, todos los tambores rompen en un estruendo ensordecedor.

Hay varios pueblos que en alguno de estos días tienen representaciones pasionales que recuerdan los antiguos. Autos de la Pasión. De cierta antigüedad, data de 1878, es la de Albatana, que está versificada y consta de las escenas del prendimiento, pasión y muerte de Jesús. Otra de este tipo se hace en Pozohondo, que comenzó representándose al aire libre y hoy se celebra en un local cerrado.

Tras los vía crucis, penitencias y tristezas de Viernes Santo irrumpe la Resurrección con un folklore jubiloso. La gente de Alcaraz y El Robledo acude al campo el Sábado de Gloria para coger manojos de trigo y hacer con ellos unas cruces con las que se sienten protegidos del diablo. Son populares las "albricias", u objetos, generalmente vegetales, que ofrecen los mozos, especialmente los quintos, a la Virgen y a sus novias. Son conocidas las de Casas Ibáñez y Casas de Ves, que por estos días celebra sus fiestas mayores en honor de la Virgen de la Encarnación.

La generalizada procesión del Encuentro tiene en Bogarra una particular interpretación: "El Resucitá" -imagen del Niño Jesús- es raptado el Sábado de Gloria por la noche para ser conducido a las diferentes aldeas cercanas. A su paso, las gentes cubren la imagen con flores y plantas de trigo y cebada y obsequian a los porteadores. Luego regresan y, hacia las nueve de la mañana, se produce en las afueras de la población el encuentro con la Virgen.

La aparición y la destrucción, en el Domingo de Resurrección, de los muñecos denominados "judas" -por encarnar al apóstol traidor- es práctica muy común en España y frecuente en la provincia. En La Gineta y Minaya se colgaban en los balcones de las casas, en Jorquera se colocaban sentados en los balcones, en Valdeganga se confeccionaban uno con forma de hombre y otro con la de mujer.

En ese día se suele salir de merienda al campo y consumir los tradicionales "hornazos" o "monas".

El 23 de abril la Iglesia venera a San Jorge, santo militar de devoción poco extendida en las tierras albaceteñas. No obstante, dos pueblos, Golosalvo y Madrigueras, celebran en su honor Fiestas Mayores. Más popularidad tiene San Marcos, se conmemora dos días después, con salidas al campo como en El Balletero, Montealegre del Castillo y en Fuenteálamo, donde se prolonga al día siguiente con "San Marquitos". En Montalvo son varios los días en honor de este santo; allí, cada día de fiesta recibe una denominación: el 25, San Marcos (es el día más importante, se bendicen los campos, se reparten los "rollos del santo" y se obsequia con "cuerva"), el 26, "San Marquitos" y el 27, "San Marquete".

Con la llegada del mes de mayo, el culto a la vegetación y al amor, propios del ciclo, experimentan un gran aumento. La Iglesia ha tratado de cristianizar las costumbres paganas de este mes dedicándolo a la Virgen y celebrando otras fiestas significativas.

Las manifestaciones albaceteñas más importantes son los "mayos", las enramadas y las plantaciones de árboles. Todas dedicadas a la Virgen, preferentemente, y a las jóvenes solteras.

Lo más característico es cantar los "mayos" -canciones de amor- a la Virgen, costumbre que, aunque ha desaparecido en muchos sitios, se mantiene viva en numerosos pueblos. La noche del 30 de abril y el día primero de mayo son los que aglutinan estos actos. Se celebran en Alcaraz (el 30 ante la gótica puerta de la iglesia de La Trinidad y el 1 en el Santuario de Cortes), Cenizate, La Herrera, La Roda, Bienservida (se saca a la Virgen de Turruchel muy engalanada a la puerta de la iglesia para que los escuche), Fuensanta (se les cantan a varios santos), etcétera.

En otras localidades, además de cantar los "mayos", a la Virgen, los mozos rondan a las chicas y les colocan enramadas en las ventanas o "pintan el ramo" con almagre en las fachadas de sus casas. Así ocurre en Casas Ibáñez, Valdeganga, Munera, Tarazona de la Mancha...



Albatana. Escenificación de un Auto de la Pasión con un texto de hace más de cien años.

Otra manifestación folklórica generalizada en nuestro ámbito era la conmemoración de la Santa Cruz el 3 de mayo. Con ella se trataba de cristianizar el comienzo del festivo mayo pagano. El acto básico consistía en rendir adoración a una cruz que se iba cubriendo con ramas y flores. En Peñas de San Pedro se tenía mucha devoción a la Cruz de Mayo hasta bien entrado el siglo XVIII, en el que fue siendo sustituida por la del Cristo del Sahúco. También se ha perdido la costumbre de vestir cruces en Alcaraz, Nerpio, Povedilla, Salobre, Vianos y Villaverde del Guadalimar. Sigue siendo un día importante en Alpera, donde se celebran fiestas mayores y en la que se inundan con muchas docenas de flores las andas en las que se porta la cruz durante la procesión.

En muchos sitios se "bañaba" la cruz, rito directamente relacionado con las rogativas por la lluvia, así en Ayna, Villaverde, Letur, Liétor, Peñas... y Socovos donde se sigue realizando. En

Corral Rubio se mantiene la tradición, antes bastante extendida en estas tierras, de salir al campo y pintar cruces con cal en los bancales como propiciación de una buena cosecha. Los niños también son protagonistas en Hellín y Pozohondo, portando en andas cruces adornadas y pidiendo donativos por donde pasan.

A lo largo de este mes y de la Pascua de Pentecostés, en toda la provincia se celebran múltiples fiestas y romerías, de Vírgenes predominantemente, con finalidad de rogativas. En nuestras tierras, casi siempre sedientas, se pide insistente y, a veces, desesperadamente la lluvia en esta época del año.

El primero de mayo tiene lugar la romería que lleva la Virgen del Carmen de Alborea a Villatoya y la Virgen de los Remedios de ésta a la primera; un mes más tarde, en otra romería, se devuelven las imágenes. En Lezuza celebran fiestas y romería en honor de Nuestra Señora de la Cruz. Una de las más importantes es la de la Virgen de los Remedios, que se lleva desde su ermita en Fuensanta a La Roda. También se hacen en El Bonillo, Casas Ibáñez, Viveros, El Ballestero-Villalgordo y otros pueblos.

El día 15 se rinde culto a San Isidro, uno de los santos que todos los pueblos albaceteños honran, poniendo de manifiesto la devoción que a él tiene el mundo agrícola, que hay que relacionar con la trascendencia climatológica que tiene este mes. Su popularidad ha descendido enormemente desde hace unos años, pero siguen festejándolo en muchos sitios de diversas formas, como misas, procesiones de bendición de los campos y concursos de arada. Son especialmente significativas en Alcazoto, que celebra sus fiestas.

Almansa. Un hecho histórico ha sido transformado por la tradición popular, a través del Vitorero, en una continua aclamación a la Virgen de Belén.



En este mes tienen lugar las fiestas mayores de Almansa en honor a la Virgen de Belén. En ellas, y en cualquier otra en la que figure esta imagen, aparece una singular figura, el Vitorero, que conmemora el acontecimiento histórico de la batalla de Almansa que ocurrió en 1707 y que fue un hecho bélico importante de la guerra de Sucesión. El Vitorero, cuyo derecho se ha ido transmitiendo a sus descendientes primogénitos, precede siempre a las comitivas lanzando vítores a la Virgen y va ataviado con el vistoso uniforme de los soldados austríacos que participaron en la contienda.

El lunes de Pentecostés se realiza en Peñas de San Pedro una de las romerías más originales de Albacete. En las primeras horas de la tarde, "parejas" (con cuatro personas) de mozos trasladan a hombros la imagen del Cristo del Sahúco, introducida en una caja, desde su ermita en El Sahúco hasta la hermosa iglesia parroquial de Peñas, en una dura carrera de casi

catorce kilómetros en la que solamente se hacen tres paradas. El blanco atuendo de los jóvenes -pantalones, camisa y deportivas- emula al constituido por calzoncillos pulgueros, camisetas y alpargatas que llevaban los que, según el antiguo mito de origen de la costumbre, impidieron en plena noche el raptó de la imagen por gente de un pueblo vecino.

Muy interesantes y antiguos (existen desde antes de 1767) son los encuentros de moros y cristianos (fiestas de trasfondo histórico que tienen vigencia en diferentes lugares de la provincia) que se producen en Jorquera, dentro de las fiestas en honor de la Virgen de Cubas. La imagen se lleva a Jorquera el penúltimo domingo de abril y el 22 de mayo tiene lugar la segunda romería, que la devuelve a su santuario. Durante su trayecto se desarrollan los dos alardes, composiciones poéticas de amor hacia la Virgen, en los que ambos bandos se disputan la posesión de la imagen que finalmente queda en manos de los cristianos tras vencer éstos en la segunda batalla gracias a la intervención mariana. Después, todos se dirigen al pueblo montados a caballo.

Hacia finales de mayo o principios de junio tiene lugar la festividad del Corpus Christi. Esta fiesta religiosa sacramental, de medievales orígenes, con el paso de los siglos ha ido configurándose y adquiriendo en todas las comunidades unos caracteres comunes que, lógicamente, también se adoptaron en nuestra zona. No obstante, algunas poblaciones, además de las generales (adornos de calles con arcos de flores, colgaduras en los balcones, altares en calles y plazas, etc.), presentan características particulares. Así ocurría en Alcalá del Júcar, en donde se ha perdido el bello espectáculo que ofrecía la enorme custodia de teas que se prendían fuego al oscurecer el día de la víspera, y en Casas de Lázaro donde se escenificaba una especie de auto sacramental eucarístico, tradición igualmente perdida.

Hoy son interesantes el Corpus de Ayna (la custodia es llevada en procesión por calles tapizadas de mejorana y tomillo en las que se han levantado artísticos altares) y, sobre todo, el de Elche de la Sierra. En este pueblo, desde hace unos 30 años, se alfombran las calles por donde pasa la procesión con alfombras de serrín y virutas que se han teñido de colores. Los diseños son variados, con abundancia de motivos florales y alegorías relacionadas con la Eucaristía.

Fiestas de Verano

El ciclo estival comienza con la llegada del solsticio de verano y la primera celebración es la del 24 de junio, San Juan Bautista. Es una fiesta antigua que, aunque cristianizada, mantiene los ritos ancestrales y paganos y que se encuentra muy extendida por toda Europa. Las múltiples creencias de este día y, sobre todo, de su noche, llena de sortilegios y embrujos, están relacionadas en su mayoría con el agua, el fuego y la vegetación.



Jorquera. La imagen de la Virgen de Cubas es llevada desde su ermita, en Cubas, al pueblo. Allí se celebran fiestas en su honor.

En el folklore provincial, una de las costumbres más difundidas es la colocación por los mozos de enramadas, generalmente de árboles frutales, con un mensaje amoroso. Así en Alcaraz, Férrez, Riópar, Robledo, El Salobre, Bogarra... A veces, en Ossa de Montiel, por ejemplo, pintan en las fachadas de las casas de las jóvenes ramos acampanados de versos. Era común completar estos ritos con rondas nocturnas a las chicas.

Relacionadas con el agua existían numerosas tradiciones. En Abengibre acudían las jóvenes antes de salir el sol a las fuentes de debajo de la "piedra encantada" para lavarse la cara -así conservaban la hermosura y luego iban a los sembrados para frotarse el pelo con cáñamo- creían que por ello les crecía más rápidamente. En Balazote, mozos y mozas se lavaban la cara por la mañana con agua guardada toda la noche para evitar las arrugas del rostro. En Alpera, las chicas derramaban agua a la puerta de su casa con la creencia de que se enamorarían del primer chico que la pisase.

La costumbre de encender hogueras aparece sistemáticamente en la noche de San Juan en casi toda la provincia, tomando carácter purificador o curativo el saltar las llamas. Otras creencias son las fórmulas adivinatorias de amor y las curativas. Con respecto a las primeras, en El Salobre, por ejemplo, las muchachas cernían ceniza sobre el suelo; el dibujo que hubiese adquirido a la mañana siguiente les indicaba cómo sería el muchacho con quien se casarían.

Localidades que celebran fiestas patronales en esta fecha son la capital, Pozo Hondo -en donde hasta hace pocos años se bailaba por hombres la danza sagrada o del zángano- y Pozocañada, en la que también es festivo el día siguiente, San Juanete, y en el que tiene lugar una función de moros y cristianos.

A lo largo del verano se multiplican las fiestas en Albacete. Son minoría los pueblos que no tienen en esta época los festejos mayores, que ahora poseen el carácter de fiestas de cosecha o de acción de gracias. Están agrupadas en torno a advocaciones, generalizadas o no, que se conmemoran en fechas estivales, ocurriendo en su mayoría en agosto o primera quincena de septiembre (cuando se han terminado las faenas agrícolas del ciclo y antes de comenzarlas nuevamente). El concepto de fiesta de cosecha encierra en sí el de feria y mercado y a todo ello se asocian los de fiesta patronal y romería. Son la modalidad cristianizada de los breves períodos de júbilo consagrados a celebrar la recolección. En ellos, como dice Caro Baroja, el campesino se lanza a los mayores dispendios, a los excesos en el comer y el beber, a lucir prendas nuevas, etcétera.

Peñas de San Pedro. Los mozos trasladan sobre sus hombros la imagen, introducida en una caja, del Cristo del Saúco en una carrera de más de trece kilómetros.



El día de San Lorenzo, 10 de agosto, se traslada la imagen del santo desde su ermita a Alcalá del Júcar, entrando en la población a oscuras (particularidad que tienen varios pueblos de la provincia) y sólo al resplandor de los fuegos artificiales que se disparan a su paso. También destaca por algo parecido la inusitada romería que se celebra en Yeste el 23 de agosto en honor de San Bartolomé. El santo es trasladado a hombros por los romeros a la luz de cientos de hogueras que se encienden en el monte.

En la Asunción, el 15, se realiza una emotiva romería de la Virgen de la Consolación en Montealegre del Castillo. En Tobarra y en Barrax aparecen asociados los festejos de la Asunción de la Virgen y San Roque. En el segundo se les une "San Roquillo". En este pueblo existe una muestra folklórica tradicional, singular y espectacular en esos días: son los denominados "toros de fuego", que ya se practicaban a principios del siglo pasado. Varios hombres portan estructuras de madera y cartón asemejando toros en las que se montan carretillas, bengalas y cohetes. Los "toros" se enzarzan en encarnizados combates de fuegos artificiales, en los que toman parte activa buena parte de la población, provocando sustos, carreras y alguna quemadura al gentío. Los hombres que portan el llameante artillugio tienen que llevar las ropas mojadas para no arder y la cabeza y la cara cubiertas con pasamontañas para protegerlas.

El 24 del mismo mes es en Bienservida donde tiene lugar la interesante romería de la Virgen de Turruchel. Al día siguiente comienzan las fiestas centrales en torno a la Virgen de Cortes, la advocación de mayor devoción en la provincia y que llega a amplias zonas limítrofes de las vecinas, teniendo su santuario la consideración de regional. En esa jornada se lleva a la Virgen desde su ermita al templo de la Santísima Trinidad de Alcaraz, en un traslado en el que se cambian los ritmos de marcha y se llegan a efectuar, en distintos momentos del recorrido, tres carreras con la imagen. Al anochecer entra en la población, queda entronizada en la parroquia y dan comienzo las fiestas mayores de pueblo.

El 8 de septiembre es una fecha especial en el calendario festero de Albacete. En ella se celebran romerías marianas muy importantes.



Caudete. En los primeros días de septiembre se celebran los ancestrales "Episodios caudetanos".

Se lleva a cabo la manifestación religiosa más multitudinaria de la provincia a la que asisten devotos de la Sierra albaceteña, La Mancha, Murcia y Andalucía. Durante la noche anterior y a lo largo de todo el día no dejan de llegar romeros a Alcaraz para acompañar a Nuestra Señora de Cortes en su regreso al santuario. Otros muchos miles de personas prefieren esperarla en la ermita. Al alba sale la imagen de la población, recorriendo con dificultad un camino abarrotado de fieles. Cuando llega al santuario, la muchedumbre es inmensa (algunos años se han calculado más de sesenta mil personas). Interminables filas de creyentes esperan pacientemente el turno para depositar los donativos ofrecidos y encender las tradicionales velas.

También ese día se celebran romerías en Alborea, en honor de la Virgen de la Natividad (allí se ejecutaba el interesante y recientemente desaparecido baile de "la valsoriana"), en Ayna, donde se traslada a Nuestra Señora de lo Alto, y en Munera, localidad en la que se lleva la imagen de la Virgen de la Fuente desde su ermita a la iglesia parroquial. En el traslado de esta última se sigue una costumbre ancestral, ya que, a pesar de los puentes existentes, se cruza por el vado que hay en la confluencia de los ríos Córcoles y Cejuelo. Romeros voluntarios cogen las andas y atraviesan la corriente con agua hasta las rodillas.

Igualmente en esta significativa fecha acaece otra romería señalada, la de la Patrona de Fuensanta y La Roda. Nuestra Señora de los Remedios (conocida también como Virgen de la Fuensanta), que siempre ha congregado a una gran multitud de fieles, que, en otros tiempos, exteriorizaba su júbilo por tener guardada la cosecha; mucha gente se bañaba y bebía agua en la fuente donde se apareció la Virgen y hacía ofrendas en especie. Esta segunda tradición se conserva, y numerosas personas, en acción de gracias por algún favor recibido, entregan su poso en trigo, cálculo que se hace en la gran balanza que se construyó para ello en 1647.

Con idéntica data, tras la tradicional cabalgata de apertura de la tarde anterior, se inicia en la capital su importante Feria bajo el patrocinio de la Virgen de los Llanos. Tiene verdadera importancia regional, es la feria de la provincia y se convierte en jalón que marca el tiempo para las gentes comarcanas. Posee antecedentes medievales, pero su carácter lo adquiere en el siglo XVII, en el que aparece relacionada con el culto a la Virgen de los Llanos y ligada a la romería que se hacía el 8 de septiembre al paraje de los Llanos. Su importancia se incrementó a partir de 1672 con la fundación de un convento de franciscanos adosado a la ermita. En 1710, Felipe V concedió feria franca y el concejo albacetense quiso trasladarla a la población, lo que consiguió tras un largo pleito con los frailes. En 1783 se construyó el actual edificio ferial, estableciéndose definitivamente en Albacete. Constituyó uno de los pilares del resurgir económico albacetense de finales del siglo XVIII y principios del XIX. Hoy ha decaído enormemente su carácter comercial y se ha incrementado el lúdico, destacando sus corridas de toros y "las noches de la feria".

También en los primeros días de septiembre se celebran en Caudete los encuentros de moros y cristianos más importantes de la región, aunque están muy relacionados con tradiciones similares del País Valenciano. El escenario de la representación es un castillo, donde se desarrolla la acción en la que participan muchos caudetanos, que encarnan a personajes históricos o interpretan el papel de soldados. Todos recitan los denominados "Episodios caudetanos", que parece ser que datan de finales del siglo XVI, aunque los textos actuales pertenecen a una adaptación de 1907. En ellos se narra la historia de la Virgen de Gracia en tres actos, que finalizan con la expulsión de los moros y el hallazgo de la Virgen escondida. Junto a la escenificación son básicos y espectaculares los desfiles de las comparsas por la ciudad y el ruedo de las banderas.

Además de las numerosas devociones marianas, son frecuentes las evocaciones a Cristo crucificado, como el Cristo de las Eras en Carcelén -se celebra una popular carrera de antorchas-, al Cristo de la Salud de Casas Ibáñez, al Cristo de La Gineta...



Caudete. El ruedo de banderas es uno de los ritos más espectaculares de las fiestas en honor a la Virgen de Gracia

El 28 de agosto se devuelve la imagen del Cristo del Sahúco a su ermita, en una carrera más impresionante que la anterior y ante una enorme muchedumbre de fieles. El 14 de septiembre se celebra una de las dos romerías del Cristo de los Milagros de El Bonillo, imagen venerada desde 1640. Con este motivo se rezan en este pueblo unas características novenas en las que durante las nueve noches se encienden luminarias en las puertas de las casas, que pandillas de jóvenes saltan mientras las campanas repican.

Una tradición que refleja un aspecto peculiar de gran parte de la provincia es la de los festejos taurinos. "La vaca" es un elemento folklórico fundamental de un abundante número de nuestros pueblos y, en especial, de los de la Sierra. Las "entradas", "encierros", "capeas" y "corridas", junto a los rituales religiosos, son la base de sus calendarios festeros. Los más renombrados son los de Alcaraz, Vianos. Peñascosa, Paterna del Madera, Bogarra, Yeste, Socovos, Ayna, Elche de la Sierra, Letur, Liétor, Férez... En este último se cierra la única entrada del pueblo con carros y tablones y se sueltan las vacas por las calles. No se sabe nunca por dónde van a llegar las reses, y pueden hacerlo por varios sitios al mismo tiempo, lo que produce una tensión y excitación enormes en la gente.

Con San Miguel, el 28 de septiembre, se cierran las fiestas veraniegas y dan comienzo las del ciclo de otoño. Varios pueblos celebraban sus fiestas mayores en estas jornadas, pero la climatología de la época y el deseo de los muchos hijos del pueblo emigrados, que pasan sus vacaciones en ellos, han hecho que se trasladen a las mismas fechas, pero en agosto. Así ocurre en Paterna del Madera, Ossa de Montiel (donde eran característicos los "bailes del garrote", a la puerta de la iglesia) y Peñascosa. Se mantienen en su día las de Abengibre y Corral Rubio.

Fiestas de Otoño

En un marco agrícola tan extensivo como el de La Mancha albacetense, con claros desequilibrios entre la propiedad de la tierra, necesariamente tenía que desarrollarse un cultivo "social" que amortiguara la conflictividad. Este papel lo ha desempeñado tradicionalmente el azafrán, que así adquirió tanta raigambre popular como para que se crearan unos elementos folklóricos específicos.



Ossa de Montiel. Los pastoriles "bailes de garrote" ante la iglesia parroquial.

En los inicios de octubre y en pueblos manchegos, como Pozuelo, La Herrera, Barrax, Santa Ana, La Roda, etc., se comenzaba la recogida de la rosa. Tras la tempranera recolección de las flores de cada mañana, los grupos de "roseras" se reflejan para la "monda". A la hora de la merienda empezaban los cantos y adivinanzas con doble sentido, que eran motivo de jolgorio. Los mozos iban de casa en casa para ver a las jóvenes, cantándoles chascarrillos, deseosos de que terminaran para "armar" el baile de final de cosecha.

La primera festividad religiosa relevante es la de la Virgen del Rosario. Aunque los orígenes pueden remontarse al siglo XII, fue en 1571 cuando se instituyó la fiesta. A lo largo de los siglos XVII y XVIII se extendió sobremanera esta devoción, y en España lo hizo hasta el punto, que prácticamente en todas las villas y ciudades se fundaron cofradías del Santo Rosario, cuya finalidad esencial era propiciar esta práctica, teniendo especial auge el denominado de la aurora.

Los pueblos de la actual provincia de Albacete participaron de la tónica general y en diversos puntos de su geografía persisten los "auroros" o Hermanos de la Aurora, grupos de hombres que en la madrugada de los domingos de octubre cantan las coplas de la Aurora en Chinchilla, Pozocañada, Villar de Chinchilla, Peñas de San Pedro (seguramente los más representativos), Pozohondo, Bonete y, hasta hace poco, Pétrola.

Noviembre comienza con una marcada dedicación a los difuntos con las festividades de Todos los Santos y Día de los Difuntos. Las manifestaciones folklóricas consisten en ritos relacionados con el sufragio por las almas en pena y relatos y bromas escalofriantes sobre ellas, que, en general, se han ido perdiendo, con la excepción de la visita a los cementerios, rezos y asistencia a actos religiosos por los propios difuntos. Estaba extendida la costumbre de pedir por las ánimas y repartir lo recogido entre los pobres. tradición que hasta hace poco aún estaba vigente en Corral Rubio y Pozuelo.

Toda una gastronomía específica rodea estas conmemoraciones y en las ya frescas noches comienzan a reunirse familia y amigos en torno a la lumbre, en la que asan castañas y patatas, en un ambiente que preludia la llegada del invierno.

Tras la difundida y poco característica festividad de la Inmaculada Concepción, se llega a la de Santa Lucía, que tiene cierto interés en la provincia. Cuando pasa vuelve a comenzar el ciclo festivo anual.